

¿EL CRISTO DE VELAZQUEZ EN TORRE DE JUAN ABAD?

«Bueno, ¿y porqué no? Aunque solo sea en una imitación más o menos lograda. Pero empecemos por la punta del cabo.

Yo, o sea el que abajo suscribe, vino a este desquiciado mundo un 20 de septiembre, a las dos horas y no sé cuántos minutos, y en medio de una fragorosa tormenta, con su horrisono acompañamiento de truenos y centellas.

Y cosa curiosa también: nací en un «camapé» de aquellos de duro asiento de enea y reposabrazos y respaldo de palos torneados. Y no por capricho del azar, sino por necesidad de gestante ya que así parece ser que mi madre sentía menos los dolores de pre-parto y ya no dio lugar a trasladarla al lecho conyugal. Y allí dí los primeros berridos y vi la luz del amanecer, entonces el personal se manejaba para sus quehaceres y cuento del tiempo por la hora solar y el Almanaque Zaragozano. Esto era hace ya 66 y pico de años.

Desde pequeño (y bien pequeño) se me despertaron los instintos de admiración por lo cromático, y por las cosas pintadas o dibujadas. Ver de despachar lápices de colores, o papeles de seda para carnaval y las serpentinas y confetti multicolores (ya que papá tenía tienda de «todo» como son en los pueblos) era para mí del mayor embeleso y regocijo. Y ver de aparecer el Arco Iris en el cielo, era para mí tan subyugante y gozoso, que hasta que el meteoro luminoso no se desvanecía por completo, me quedaba absorto hasta que no quedaba la más leve partícula luminosa. Nunca gocé y sigo gozando espiritualmente tan intensamente como cuando se me presenta la cada vez más rara ocasión por la escasez de lluvia, de contemplar uno de los espectáculos más bellísimos de la Creación.

Y conforme crecía físicamente, crecían mis inclinaciones hacia el dibujo y la pintura. Recuerdo con especial fruición el deleite que me producía contemplar los Cristos y Hece-Homos que solía pintar Fernando Pozo Novella, un chico muy aficionado a ello y que murió muy joven de una enfermedad de tipo cardíaco. Siempre que podía me enseñaba sus dibujos por lo mucho que le

importunaba. Singular predilección sentía por un Jesús Amarrado, que en llagas y heridas había recargado las tintas de sangre de tal manera con el lápiz rojo, que a mi me producían un respeto imponente, y me extasiaba su contemplación. Luego la lección de dibujo escolar.

Con qué ansia tan irreprimible anhelaba ilusionado que llegara el jueves. Ese día teníamos sesión de Dibujo por la tarde; a contra reloj yo procuraba ejecutar cuantos dibujos me permitía mi febril actividad, y hasta suplicaba al profesor (siempre benévolo al constatar mi irrefrenable afición) que me dejara algunas láminas para hacer en casa.

Gané el 1.º Premio de dibujo escolar, más por indeclinable vocación que por otra cosa: un Cervantes copiado de una edición escolar del QUIJOTE, y que aún conservo y tenía a la sazón 12 años no cumplidos. Después en el año 40, murió mi padre... y se me truncaron y derrumbaron todas mis ilusiones. Y... un largo paréntesis de adormilada actividad.

Hasta que un día de nuevo se me despertó el gusanillo de la afición, dibujos y acuarelas de todo tipo. Trabajos a plumilla para el Programa de Fiestas, que también los tengo de manifiesto. El aún de la creatividad me lleva a confeccionar varias alfombras de virutas y serrín coloreado (no se disponía de pétalos de flores) para el día del CORPUS.

Por aquellas fechas se me ocurrió aprovechar el lienzo de pared que hacía desnivel en la confluencia de dos calles. Hice un mural de alegoría puramente localista y manchega. La natural filtración de las aguas de lluvia lo destruyeron, pero conservo las fotos del mismo.

Hago los diseños y los ejecuto, del fondo de un Belén viviente que se hace en los soportales de La Tercia, y el telón de fondo de una Cruz de Mayo, para casa de Pepe Villanueva. Y una carroza para los desfiles procesionales de la Semana Santa, en la anual conmemoración de la Pasión y muerte del Crucificado... ¡Hombre!, y a propósito del Crucificado.

Ahora he realizado un nuevo mural con visos más ambiciosos y de más altos vuelos,

artísticamente hablando. Un mural con la reproducción del famosísimo CRISTO CRUCIFICADO de Velázquez; con las mismas y exactas dimensiones que el cuadro original que está en el Museo del Prado. Está ejecutado al óleo de esmalte sintético —exteriores sobre cemento tratado con sellante alkil

Y ahí está; para el que quiera acercarse a contemplarlo. Dicen que me ha salido idéntico. Yo... no entro ni salgo. Si hay algún mérito en ello es que soy autodidacta y nadie me ha enseñado. Y por otra parte, es la primera pintura religiosa que he hecho. ¿Y el por qué de esta nueva forma de expresión de mi espíritu inquieto? Pues... Porque me vi muy mal hace poco más de un año. Cuatro horas en el quirófano para hacerme la Mielografía; infinitas punciones con las consabidas anestésicas, para inyectar el líquido en la médula espinal. Nuevos intentos y porfías y nada... hasta que se me ocurrió sugerir me variaran

de posición, y entonces sí. Se me pudo diagnosticar con certeza lo que padecía, Hernia Discal, y al regresar a la habitación el compañero que había salido a los pasillos, solo me encontré con la imagen del Cristo... con los brazos abiertos, como esperándome.

Ante el temor de quedar en silla de ruedas, hice un propósito, pero inconcreto e indefinido de hacer algo... en manifestación de gratitud y reconocimiento. Y ahí quedó.

Yo tengo mis creencias y mi filosofía sobre estas cosas. El que no participe de ellas y las mire bajo otra óptica y estimación de conceptos, pues que muy bien; yo respeto su opinión y sus puntos de vista, como yo espero que los míos también sean respetados y comprendidos.»

TOMAS JIMÉNEZ GONZÁLEZ

